



PARTIDO INTRANSIGENTE - COMITÉ NACIONAL  
Riobamba 482 – 4954-2283 - C.P.: 1025 - nacional@pi.org.ar  
www.pi.org.ar

## **PROFUNDIZAR EL CAMBIO**

... “Abordar el problema de la pobreza  
sin redistribución del ingreso y sin tocar  
rentas extraordinarias, compatriotas, es imposible”  
Cristina Fernández de Kirchner

A diez meses de la asunción de nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner y viendo la necesidad de realizar un análisis coyuntural que la realidad nos exige, la Mesa Directiva del Comité Nacional del Partido Intransigente

### **DECLARA**

.- Luego de cuatro meses de conflicto con el sector agropecuario, creemos imperiosa la exigencia de **continuar ampliando la base de sustentación del apoyo social al Proyecto nacional y popular para no abandonar el camino de las transformaciones emprendidas.**

.- Durante esos meses nuestro apoyo fue hacia una medida que intentaba seguir avanzando no sólo sobre una parte de la renta extraordinaria, sino sobre un discurso antiestatal con el que se quiere regresar a los paradigmas de los '90 e incluso de los principios del siglo XX.

.- Queremos destacar el papel de los medios de comunicación masiva en la amplificación del conflicto agrario. Como sucede en gran parte de América Latina, los medios son la representación política unificada de los intereses económicos más concentrados que la oposición aún no confluye en representar. Tal vez no supimos prever la virulencia con la que actuarían en contra de las propuestas oficiales, poniendo todo el esfuerzo con tergiversaciones y mentiras.

.- **Nos interesa destacar como saldo positivo la recuperación de la discusión política y militante.** El espacio público como ámbito de debate y movilización tal vez marque el reinicio de un ciclo cerrado desde el poder político con el “Felices Pascuas” de Alfonsín. Aunque esta vez fue un vicepresidente el que vino a decirnos “la casa está en orden”, la negativa del Gobierno Nacional a ese desenlace propicia desde el poder político un amplio margen para insistir con la recuperación de la política y la militancia

al servicio de las grandes transformaciones encauzando lo que acaso fue la herencia malograda de diciembre de 2001. La participación de la juventud por un lado, de los diversos movimientos sociales por otro y la decisión de cientos de intelectuales poniendo su energía al servicio de un proyecto nacional y popular, nos da el impulso necesario para trabajar por un nuevo ciclo político más definido, en donde no dé lo mismo estar en uno o en otro partido o construcción política.

**- Debemos reconocer que quienes sustentan una estrategia de esmerilamiento de las soberanías populares latinoamericanas, dieron en esos días en Argentina un paso a favor de su consenso.** De la mano de los peores exponentes de la tradición política reciente, lograron avanzar un casillero en su juego de hacer retroceder al país.

**- La apuesta a la profundización del cambio por una mayor distribución de la riqueza puso en alerta, ya incluso desde la campaña, a quienes aspiran a un país para pocos. Nuestra inclusión en el Frente para la Victoria en octubre pasado estuvo signada también por esa convicción. Esto no cambió sustancialmente entre la campaña electoral, el conflicto con las patronales rurales y el “Felices Pascuas” de Cobos. Los intereses sectoriales son los mismos que el año pasado y quienes quieren frenar un proceso de mejor distribución, también.**

- Cada vez que vivimos un momento similar al presente, en donde las corporaciones o los poderes fácticos daban algún golpe al poder político, la resolución posterior tenía que ver con el inicio infinito de concesiones, lo que terminaba debilitando a los Gobiernos y desguarneciendo a las mayorías populares. Sin embargo en este caso el Gobierno Nacional ratifica su pelea por la distribución de la riqueza y la afirmación del proyecto nacional y popular.

**- Esto está expresado en la recuperación de la línea aérea de bandera, la convocatoria al Consejo del Salario y la continuidad de sus discusiones, la elevación del mínimo vital y móvil, el futuro aumento de las asignaciones familiares y su posible universalización, la Ley de movilidad en las jubilaciones, la ratificación de la necesidad de una nueva Ley de Radiodifusión, la imposición de ganancias a algunos fideicomisos financieros, estudiando su ampliación, la investigación sobre retenciones mal pagadas de las grandes exportadoras, y fundamentalmente, la insistencia en no abandonar la idea de que para redistribuir riqueza habrá que afectar ganancias.**

- Los alimentos son una de las máximas demandas del mundo actual con la perspectiva de ser cada vez mayor en el futuro. Nuestro país cuenta con ese recurso estratégico, y creemos que sólo con su planificación (que incluya la producción y la comercialización) en manos del Estado, ese recurso puede resultar beneficioso para todo el pueblo, porque no adherimos a la, tristemente célebre en los '90, teoría del derrame. Por ello nuestro país necesita en forma urgente planificar desde el Estado su principal recurso: la producción de alimentos. No solamente para encarar el tema desde la perspectiva de la soberanía alimentaria sino desde la perspectiva del recurso estratégico.

- Por todo ello es que ratificamos nuestro compromiso con la Presidenta Cristina Fernández y llamamos a todas y todos nuestros compatriotas a seguir acompañando el proceso de recuperación de las conquistas sociales robadas a nuestra Patria.

## Introducción

El título de este documento (“Profundizar el cambio”) es, ni más ni menos, que la consigna con la que acompañamos la campaña electoral que llevó al triunfo de la Presidenta. Lleva implícito dos enunciados que nos interesa recalcar antes de analizar los últimos sucesos coyunturales y su proyección hacia el futuro.

Por un lado dicha consigna reconoce la trascendencia del cambio iniciado en 2003. Como dijimos el 19 de agosto de 2006 “Las transformaciones operadas en la realidad nacional a partir de la asunción del gobierno de Néstor Kirchner (...) configuran un nuevo escenario de transición, caracterizado por la **mayor autonomía del poder político** con relación a los intereses del bloque dominante. Si tenemos en cuenta que se necesitó una dictadura genocida para modificar los parámetros principales de la estructura económica anterior al `76, la sola enumeración de los cambios que es necesario realizar para profundizar el camino iniciado por este gobierno, nos remite a la necesidad de acumular la suficiente fuerza social y política para hacerlos efectivos frente a la creciente resistencia que los sectores dominantes están realizando”.

Y por otro lado, es allí entonces donde la consigna del Título hace evidente la necesidad de profundizar aquellos cambios, pero al mismo tiempo construir las relaciones de fuerza que lo posibiliten.

Esa **mayor autonomía del poder político** de la que hablábamos en nuestro documento de 2006 encontró, en el conflicto con la patronal campestre, un límite concreto como ya había sucedido con el proceso inflacionario y las presiones externas sobre la deuda con el Club de París. También se había expresado en las dificultades para saldar la deuda externa (intereses y capital) y en las presiones por el pago a los bonistas que no entraron en el canje.

Más allá de los actores políticos y los representantes de los intereses sectoriales que aparecen en las cadenas privadas de los medios masivos de comunicación, las clases dominantes están desarrollando un proceso de reunificación de sus intereses reconfigurando las relaciones entre sus espacios productivo y financiero como así también tratando de redefinir la inserción internacional soberana desarrollada desde el comienzo del Gobierno de Néstor Kirchner.

**Sobre el telón de fondo de la crisis financiera internacional que golpea al centro mismo del sistema capitalista y las dificultades – más promocionadas que reales – para afrontar los vencimientos de nuestra deuda externa en los próximos dos años se viene desplegando este avance de los nostálgicos de la década del noventa que, de proseguir, comenzará a horadar las bases del modelo nacional – popular que intenta desplegar el gobierno.**

Si alguna enseñanza nos dejaron los cuatro meses de conflicto con el sector agropecuario, es la imperiosa exigencia de continuar ampliando la base de sustentación del apoyo social para no abandonar el camino de las transformaciones emprendidas.

## Cuatro meses de conflicto

Nos proponemos realizar un balance que -como todo balance- tendrá que abordar indefectiblemente lo positivo y lo negativo.

En aquella declaración del Comité Nacional de Agosto de 2006 también decíamos... “Las políticas desplegadas por el gobierno nacional en materia de derechos humanos, defensa nacional, alineamiento internacional, integración latinoamericana,

reestatización de empresas públicas, entre otras, coinciden con los lineamientos de nuestro programa partidario; las retenciones sobre las exportaciones agrícola ganaderas y energéticas, las medidas para regular el aumento de precios de productos de consumo popular, el mayor control ejercido sobre los concesionarios de servicios privatizados, constituyen señales de un rumbo diferente y provocan la irritación de los que hasta hoy se creían los “dueños” de la nación.” Y agregábamos “...Por esto, en la medida y en el momento que el gobierno avanza hacia posiciones que intentan remover los nichos privilegiados de acumulación de las multinacionales y de parte de los sectores dominantes locales, todo el poder económico y mediático comienza a esmerarlo con la intención no declarada de generarle problemas económicos y sociales.” Recordemos que ya en la Exposición de la Sociedad Rural de 2007, su Presidente Luciano Miguens no solamente pidió “eliminar totalmente las retenciones, terminar con el control de precios y abrir las exportaciones” sino que recordó que “el voto es una inversión que hacemos cada vez que vamos a las urnas” invitando a “utilizar nuestro derecho cívico con responsabilidad”. Estaba claro en ese momento que la intención era forzar una segunda vuelta electoral en el 2007. Aunque dicho objetivo no fue cumplido, la estrategia de desgaste se redobló desde el mismo día del triunfo de Cristina Fernández de Kirchner con más del 45 por ciento de los votos.

**En primer lugar cabe aclarar que intentamos realizar un análisis en base a una mirada profundamente ideológica sustentada en nuestra caracterización de los procesos históricos. Es que se han hecho tantas banalizaciones en estos meses que nuestro aporte debe alejarse de la superficie. En ese sentido, sostenemos que fue claro el intento de descalificar a quienes denunciábamos el accionar de los poderes fácticos mediante la acusación de ver conspiraciones en todas partes. Para tratar de contrarrestar esa suerte de caricaturización solamente apelaremos a descifrar intereses, actores y alineamientos.**

Tal vez todo haya comenzado con un equívoco de proporciones con respecto a la nueva etapa que significaba el Gobierno de Cristina. “Profundizar el cambio” era para nosotros y para los sectores populares, caminar hacia una mayor participación democrática y una mayor distribución de la riqueza. Pero los grandes grupos económicos y los sectores poderosos de la sociedad bregaban por una etapa de mayor “consenso” y “diálogo”, entendiéndolo como una mejor recepción a sus demandas. Porque cuando hablan de consenso y diálogo nunca se refieren a ceder a las demandas de los trabajadores, de los desocupados y de los menos favorecidos. Por lo tanto, el gobierno de Cristina Fernández se presentaba para ellos como una oportunidad y como una amenaza. Estaban esperando el momento para convertir esa amenaza en oportunidad. Muchos factores conjugados lo hicieron posible: hoy tienen una oportunidad. Mas adelante explicaremos por qué estamos esperanzados en que no la puedan aprovechar.

No todos los factores que se conjugaron para hacer posible un nuevo avance reaccionario fueron méritos de actores ajenos a nosotros. Desde el campo popular hicimos muchas cosas para favorecerlo.

Nuestra primera derrota fue semántica. No debimos permitir -al principio del conflicto- que el planteo fuese “campo vs. gobierno”. No solamente porque un sector particular nunca puede ser la contraparte de un gobierno que representa a todos, sino porque la palabra “campo” daba una idea totalmente distorsionada de lo que estaba en juego. Esta fue una de las razones que unió a sectores tan disímiles y no, a nuestro entender, la falta de segmentación inicial de la medida. Porque los campesinos, los trabajadores rurales, los productores vitivinícolas, de verduras, frutas, hortalizas, pollos, cerdos, leche y muchos mas que componen el “campo” no estaban afectados por las

retenciones móviles. Tampoco, en general, quienes trabajan la tierra fuera del núcleo sojero de las provincias más ricas.

Hubo grupos incluso que insistieron en utilizar la palabra “chacareros” para defender la protesta rural, cuando sabemos que una chacra no debería superar las diez hectáreas para considerarse tal. Mientras que para sembrar y exportar soja hace falta mínimamente bastante más que esa cifra. No sirve de mucho hacer historia contra fáctica, pero no podemos estar seguros de que se hubiese evitado el conflicto si el 11 de marzo las retenciones móviles se anunciaban segmentadas. De hecho ni siquiera la última propuesta de la Cámara de Diputados satisfizo a la Mesa de Enlace.

**Algunos sectores progresistas, tanto militantes y dirigentes como intelectuales y periodistas, tomaron en sorna la batalla por la renta extraordinaria.** Desde letras y tribunas minimizaban la trascendencia de la discusión reivindicando para sí el lugar de la madurez, de la “tibieza” y de la sensatez. **Para esos sectores los momentos históricos sólo están en los libros, nunca estamos inmersos en uno.** Esgrimían como argumento todo lo que el gobierno de Néstor Kirchner no hizo por la distribución de la riqueza, sin valorar en lo más mínimo lo que se avanzó. De esta forma justificaban su oposición con una medida que no sólo intentaba seguir avanzando sobre una parte de la renta extraordinaria, sino también sobre un discurso antiestatal con el que se quiere regresar a los paradigmas de los '90 e incluso de los de principios del siglo XX.

No es nuestra intención en este documento adentrarnos en el tema específico agropecuario y arancelario, ya que durante los meses de conflicto hemos elaborado y distribuido material esclarecedor al respecto. Sin embargo no queremos dejar de destacar que las categorías de “pequeños” productores que se esgrimían en los reclamos se referían a propietarios de campos valuados en miles de dólares cuyas ganancias fueron creciendo en los últimos años. Es interesante reproducir una cita que circuló en algunos documentos durante este tiempo: “Los terratenientes son la única de las tres clases (las otras son la obrera y la capitalista) que percibe su renta sin que les cueste trabajo ni desvelos, sino que la perciben de una manera en cierto modo espontánea, independientemente de cualquier plan o proyecto propio para adquirirla. Esa indolencia, consecuencia natural de una situación tan cómoda y segura, no sólo les convierte a menudo en ignorantes, sino en incapaces para la meditación necesaria para prever y comprender los efectos de cualquier reglamentación pública.” (Adam Smith, 1776, “La riqueza de las naciones”).

Asimismo **es importante visualizar la constitución de un nuevo sujeto económico en la economía agraria** compuesto por el propietario de tierras para alquiler. En este punto es donde también es posible explicarse la amplia alianza social que se forjó alrededor del reclamo de los exportadores de soja. Propietarios de tal vez muy pocas hectáreas que hasta hace un tiempo bien podrían denominarse chacareros, hoy alquilan esas tierras para plantar soja. Ellos también estaban en las rutas, pero en calidad de propietarios que resguardan el precio de su alquiler. Esta situación generó un proceso de doble renta, donde gana bien quien siembra y cosecha la soja, y también quién alquila la tierra. Este proceso de doble renta no es nuevo, siempre existió. La diferencia son los actores y el proceso de producción que impacta directamente en los alineamientos ideológicos. La siembra directa, el valor de las máquinas, las semillas y los costos en general hacen que cada vez sea más necesaria la producción a gran escala. Por ello es que si antes los grandes propietarios de tierra le alquilaban a los pequeños para que éstos la trabajen, el proceso se fue invirtiendo y ahora son aquéllos los inquilinos junto a nuevos inversores. Es así que propietarios de muy pocas hectáreas viven de rentas y, en muchos casos, reinvierten en nuevas propiedades en el campo, en

el pueblo o en la ciudad, sobre las que también aspiran a rentas. Otra consecuencia es el **cambio de composición en las bases de Federación Agraria**. Quienes en el Grito de Alcorta eran arrendatarios peleando por mejores condiciones, hoy son propietarios arrendadores, con lo que ideológicamente eso significa. No es solamente que Eduardo Buzzi se haya aliado con sectores históricamente opuestos a nuestro pueblo, sino que entre sus representados ya no están solamente quienes trabajan la tierra y viven de ello.

Es así que aquellos pequeños y medianos propietarios que viven de renta lograron forjar una alianza junto a los productores y exportadores que no solamente congenió sus intereses sino que tuvo la virtud de mostrarlos como inherentes a la totalidad de la Patria. La cadena productiva y de consumo que sus ingresos generan en los pueblos y ciudades del interior del país hizo el resto. El desabastecimiento, el corte en la cadena de pagos, la interrupción de compras de maquinaria, insumos, y de hasta consumo hogareño y suntuario fue visto como responsabilidad del Gobierno Nacional y no como una decisión conciente contra sus propios vecinos de parte de quienes fogoneaban el conflicto. Con el transcurrir de los cuatro meses fue quedando claro que su verdadero transfondo era la discusión del modelo económico.

**Merecería un documento aparte el papel de los medios de comunicación masiva** en la amplificación de estas distorsiones. Como sucede en gran parte de América Latina, los medios son la representación política unificada de los intereses económicos más concentrados que la oposición aún no confluye en representar. Pero mientras peleamos por una real libertad de expresión a través de una mayor democracia informativa y comunicativa que se plasme en una nueva ley sobre el tema, deberemos saber que la pelea siempre es desigual. Tal vez no supimos prever la virulencia con la que actuarían en contra de las propuestas oficiales, poniendo todo el esfuerzo al servicio de tergiversaciones y mentiras. Deberemos saber en lo sucesivo que ni siquiera la bienvenida reforma a la Ley de Radiodifusión de la dictadura logrará revertir en lo inmediato el nivel de concentración y parcialidad de los grandes medios. Por lo tanto no puede servirnos de excusa aquello que combatimos.

En ese aspecto tenemos que anotar como saldo positivo la recuperación de la discusión política y militante. **El espacio público como ámbito de debate y movilización marque, tal vez, el reinicio de un ciclo cerrado desde el poder político con el “Felices Pascuas” de Alfonsín. Aunque esta vez fue el Vicepresidente quien vino a decirnos “la casa está en orden”, la negativa del Gobierno Nacional a ese desenlace propicia desde el poder político un amplio margen para insistir con la recuperación de la política** y la militancia al servicio de las grandes transformaciones, encauzando lo que acaso fue la herencia malograda de diciembre de 2001. La participación de la juventud, de las distintas organizaciones sociales y la decisión de cientos de intelectuales poniendo su energía al servicio de un proyecto nacional y popular nos da el impulso necesario para creer en un nuevo ciclo político más definido, en donde no dé lo mismo estar en uno o en otro partido o construcción política.

Ahora bien, es evidente que los sectores del campo nacional y popular no estamos lo suficientemente preparados para que dentro de ese nuevo ciclo político conservemos la hegemonía del discurso y la acción. En estos cuatro meses hicimos una tarea que nos permitió ejercitarnos y visualizar nuestras faltas. **No se trata solamente de pensar que contamos con la razón, sino de que las mayorías coincidan.** La fragmentación y las desconfianzas generadas durante tantos años dentro de nuestro espacio dieron por resultado que en un momento en el que se debía librar una batalla histórica no hayamos estado a la altura necesaria de las circunstancias que, nos obligaron, por momentos, a improvisar acciones asiladas o sectoriales y muchas veces desmesuradas que resultaron ciertamente contraproducentes. Nuevamente aquí es difícil

analizar los hechos ya ocurridos y saber qué hubiese pasado si se daban de otro modo, pero nunca viene mal una evaluación posterior. La defensa de la Plaza de Mayo y de la Casa de Gobierno, por ejemplo, con el recuerdo tan fresco de las madrugadas del 2001, era para nosotros una necesidad. Sin embargo, desde nuestra visión, **la “espontaneidad” no puede ser un valor a reivindicar y tendremos que aprender a buscar previamente la forma de que esas acciones no sean vistas como realizadas por grupos sectoriales** y minoritarios “contra la mayoría” de la población. Como dice el grupo de intelectuales denominado Carta Abierta “es necesario recuperar otra idea de política, otro vínculo entre la política y las clases populares, y otra hilación entre hechos y símbolos. Si la nueva derecha reina en una sociedad mediatizada, una política que la confronte debe surgir de la distancia crítica con los procedimientos mediáticos” pero previendo a la vez que esos procedimientos van a amplificar siempre nuestros errores.

Si en algún momento discutimos la denominación de “paro agropecuario” y dijimos que en realidad se trataba de un lockout, ahora afirmamos que no fue ni lo uno ni lo otro. Se trató simplemente de una falta de comercialización temporal de sus granos, pero principalmente de un boicot al trabajo ajeno, impidiendo la circulación y provocando un feroz desabastecimiento y complicaciones comerciales y productivas en muchos pueblos y ciudades, sobre todo del interior del país. Pero ¿Cómo es que una gran parte de los sectores directamente afectados por esas acciones se sintieron solidarios con quienes las provocaron?, ¿La actitud de los medios y la oposición explican totalmente ese resultado? Deberemos redoblar nuestros esfuerzos analíticos para, aún reconociendo la fundamental importancia de esos factores, podamos visualizar nuevas estructuras sociales, nuevas conformaciones ideológicas y, en consecuencia, nuevos desafíos políticos para disputar hegemonía.

Durante cuatro meses fueron sectarios quienes se atribuyeron la potestad de representar a la totalidad de la Patria. Fueron retrógrados quienes hablaban de futuro pero reivindicaban la Argentina agroexportadora del siglo diecinueve. Fueron antidemocráticos quienes clamaban por más institucionalidad, e inflexibles quienes pregonaban el consenso. **Será cuestión de encontrar la forma que nos permita mostrar esas contradicciones a las grandes mayorías de nuestro país.**

Los sectores económicos y sociales que festejaron las políticas de Martínez de Hoz y de Menem, esperaron durante los últimos años - y la encontraron ahora- la oportunidad para intentar rearmar un consenso de restauración conservadora y neoliberal. La lamentable participación oportunista, acompañando a aquellos sectores, de algunos agrupamientos de izquierda y progresista, colaboró con esa estrategia. Es evidente que este intento de restauración conservadora no tiene como objetivo solamente a la República Argentina sino que está íntimamente relacionado con toda nuestra América Latina, en especial en los procesos que apuntan a una nueva construcción social como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Entonces, **la ofensiva reaccionaria se podría comparar con la guerra preventiva** que el imperialismo desata contra las naciones sometidas: en estas circunstancias se puede sostener que el componente ideológico predomina sobre los intereses meramente económicos. Todo hace presumir que la puja tiene grandes puntos de contacto en todo el continente y que la política exterior norteamericana para la región no es ajena a esta polaridad que se acrecienta en nuestras capas medias urbanas y ahora en gran parte del “campo”. Es evidente la mano del Departamento de Estado mediante acciones psicológicas de confusión y distracción para ensombrecer el progreso las grandes masas populares.

Las derechas políticas y sociales, acompañados en las sombras por golpistas nostálgicos e integrantes actuales de fuerzas represivas, las capas medias oportunistas y minoritarias, grupos de la vieja izquierda ajenos a la comprensión de nuestra historia,

incentivados por los grupos concentrados de la economía ligados a la política de sometimiento al imperialismo, están conspirando para impedir cualquier forma de articulación social que ponga en peligro el privilegio de los poderosos y se constituya en germen de un poder popular contra hegemónico que, a su vez, pueda coordinar sus luchas con los pueblos hermanos del continente hacia la patria grande que soñara San Martín, Bolívar y el Che, sin hambre y sin explotados con el pleno respeto a la autodeterminación de nuestros pueblos.

Debemos reconocer que **quienes sustentan aquella estrategia de esmerilamiento de las soberanías populares latinoamericanas, dieron en estos días en Argentina un paso a favor de su consenso.** De la mano de los peores y mas emblemáticos representantes de la tradición política reciente, lograron avanzar un casillero en su juego de hacer retroceder al país.

Sin embargo estamos seguros y confiados que nuestro Pueblo conserva aún la memoria histórica necesaria que le permitirá construir el freno y las defensas correspondientes para impedir cualquier retroceso impidiendo a los sectores mas regresivos de nuestra Patria, aprovechar esta oportunidad.

### **Mas democracia, mas institucionalidad, mas distribución de la riqueza**

Antes de seguir avanzando en este análisis coyuntural creemos conveniente, a riesgo de excedernos en citas propias, reiterar algunos párrafos de la introducción de nuestra última plataforma “Aportes Programáticos para la Concertación Plural” del 11 de agosto de 2007:

“Es cierto que se necesita acumular mucho poder político y consenso social activo para avanzar en la transformación de sectores clave de la estructura socioeconómica: profundizar las medidas adoptadas y promover nuevas políticas que permitan una redistribución progresiva del ingreso; revisar las políticas de los noventa que privilegian las inversiones de capitales extranjeros en el área minería, con consecuencias tales como el deterioro del medioambiente y de las condiciones de vida de la población local; promover políticas que sustituyan el papel central que siguen ejerciendo las empresas transnacionales en la explotación de recursos naturales estratégicos, como el petróleo y el gas; modificar la estructura impositiva profundamente regresiva, entre otras, son algunas de las **políticas necesarias que se inscriben en una línea favorable a la consolidación de un nuevo bloque popular.**”

“(…) las contradicciones entre la continuidad y la ruptura constituyen un condimento intrínseco de los procesos de transición. Por otra parte, la concentración cada vez mayor de la economía en manos de empresas transnacionales y grupos empresarios nacionales diversificados y el control casi total de los medios de comunicación por sectores afines al bloque dominante son condiciones heredadas del periodo anterior que, sin duda, configuran una **correlación de fuerzas adversa** para cualquier intento de transformaciones estructurales favorables a las mayorías populares.”

“De ello se desprende que **un cambio sustancial de la correlación de fuerzas preexistente es un requisito ineludible** para que un proceso de transición pueda desembocar en el alumbramiento de un nuevo bloque histórico capaz de ejercer la hegemonía sobre el conjunto de la sociedad y realizar las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que consoliden el nuevo modelo. Esto solo será posible con la presencia conciente, organizada y movilizadora de las mayorías populares.”

“Un partido político que pretende ser nacional, popular y revolucionario, no puede permanecer del otro lado de la vidriera, contemplando y analizando pasivamente



las contradicciones que se presentan en la estructura económica y social, sino que debe actuar desde el interior de este proceso para que estas contradicciones se resuelvan en favor de las mayorías populares. Los procesos revolucionarios que se inscriben en la historia de los pueblos no son el producto mecánico de un ciego determinismo histórico, sino la combinación adecuada de las condiciones objetivas con la acción conciente de las fuerzas transformadoras que conducen el proceso hacia el rumbo fijado por la ideología que las nutre.”

“No nos mueve la soberbia de creer que nuestro análisis de la realidad esté exento del margen de error propio de todo razonamiento humano, pero creemos que si no se asume este riesgo carecería de sentido nuestra existencia como organización política revolucionaria. Nuestro compromiso militante consiste, precisamente, en intentar transformar esta realidad injusta y opresiva, aún en situaciones confusas o francamente adversas. Si sólo actuáramos cuando estuviéramos completamente seguros del resultado, no quepan dudas que dejaríamos de cumplir el rol que pretendemos cumplir en la lucha por la liberación nacional y social.”

El Gobierno de Cristina Fernández tiene apenas diez meses. Sin embargo para el análisis político deberemos entenderlo como el segundo período de un mismo proyecto. Era muy claro que los sectores que venían siendo afectados desde el 2003 junto a los intereses partidarios opositores, no le iban a dar un día de respiro a la nueva Presidenta. La apuesta a la profundización del cambio por una mayor distribución de la riqueza puso en alerta, ya incluso desde la campaña, a quienes aspiran a un país para pocos. Nuestro apoyo al Frente para la Victoria en octubre pasado estuvo signado también por esa convicción. **En momentos en que se trataba de afianzar un rumbo opuesto al que llevó la Argentina desde la última dictadura, decidimos no restarle el cuerpo a tamaña tarea.**

Se trataba de mirar la situación en términos históricos. Desandar el camino de 30 años no podía ser una tarea sencilla ni dar todos los resultados en el acotado término de un período presidencial. Por eso intentamos **tener una mirada estratégica y visualizar los grandes lineamientos y las fuerzas que se posicionaban en la pulseada.**

**Todo esto no cambió sustancialmente entre la campaña electoral, el conflicto con las patronales rurales y el “Felices Pascuas” de Cobos.** Los intereses sectoriales son los mismos que el año pasado y quienes quieren frenar un proceso de mejor distribución también. Mas allá de que el Vicepresidente Cobos haya sido “el toro campeón del año pasado y este año haya resultado segundo”, comparar las similitudes de lo sucedido en la inauguración de ambas exposiciones rurales, con su presidente exponiendo pliegos de condiciones que exceden incluso sus reclamos sectoriales, nos da una idea de la magnitud de tales intereses.

**Lo que cambió es la potencialidad de estos sectores de mayor acumulación política disminuyendo de modo inversamente proporcional la potencialidad para aplicar políticas redistributivas. No necesariamente esta realidad se trasladará sin mas al plano electoral. Para eso falta todavía mucho. Pero es una realidad que habrá que hacer un trabajo de recuperación.**

Desde la nueva etapa democrática iniciada en 1983, y tal vez podríamos decir que en casi toda la historia de la República Argentina, cada vez que vivíamos un momento similar al presente, en donde las corporaciones o los poderes fácticos daban algún golpe al poder político, la resolución posterior tenía que ver con el inicio infinito de concesiones, lo que terminaba debilitando a los Gobiernos y desguarneciendo a las mayorías populares.

Sin embargo en este caso el Gobierno Nacional ratifica su pelea por la distribución de la riqueza y la afirmación del proyecto nacional y popular. Es

significativo destacar en ese sentido que, en una jornada en la que los restauradores neoliberales estaban festejando al día siguiente del voto del vicepresidente en el Senado, nuestro gobierno anunciaba la recuperación de la línea aérea de bandera, que finalmente fue ratificada con holgura por el Congreso Nacional.

Esa actitud siguió con la convocatoria al Consejo del Salario y la continuidad de sus discusiones, la elevación del mínimo vital y móvil, el futuro aumento de las asignaciones familiares y su posible universalización, la Ley de movilidad en las jubilaciones, la ratificación de una nueva Ley de Radiodifusión, la imposición de ganancias a algunos fideicomisos financieros, estudiando su ampliación, la investigación sobre retenciones mal pagadas de las grandes exportadoras, y fundamentalmente, la insistencia en no abandonar la idea de que para redistribuir riqueza habrá que afectar ganancias.

**Es evidente que el “Felices Pascuas, la casa está en orden” no fue esta vez la solución negociada de un Poder Ejecutivo rendido a la presión corporativa sino apenas la expresión de deseos de sectores poderosos a través del voto no positivo en el Senado del único no senador.** Expresión de deseos, porque pensaban que a partir de allí comenzaba, con la excusa del “consenso”, el derrotero clásico de concesiones del que hablamos más arriba.

Debemos expresar en ese sentido, que el hecho de decidir la continuidad de un modelo productivo y redistributivo, necesitará, ahora mas que nunca, la ampliación de la base de sustentación política que lo respalde en lo cotidiano y también pueda ratificarlo en las elecciones del 2009. Ello requerirá de acción política constante y propuestas progresivas que convoquen a las mayorías.

**Nuestro país necesita en forma urgente planificar desde el Estado su principal recurso: la producción de alimentos. No solamente para encarar el tema desde la perspectiva de la soberanía alimentaria sino desde la perspectiva del recurso estratégico.** En la mayoría de los países que cuentan con recursos estratégicos, sean estos combustibles, minerales, o cualquier otro, es el Estado el que los sostiene, los trabaja, los administra o lo comercializa. Bolivia nacionalizó el gas, Venezuela el petróleo, Chile nunca se desprendió del cobre, ni aún durante la dictadura pinochetista y hay cientos de ejemplos en todo el mundo. Los alimentos son una de las máximas demandas del mundo actual con la perspectiva de ser cada vez mayor en el futuro. Nuestro país cuenta con ese recurso estratégico, y creemos que sólo con su planificación (que incluya la producción y la comercialización) en manos del Estado, ese recurso puede resultar beneficioso para todo el pueblo, porque no adherimos a la, tristemente célebre en los '90, teoría del derrame.

Esta apuesta al Estado como garante de la distribución de la riqueza será a la vez una convocatoria a la construcción de una nueva mística. Será esencial para ello avanzar sobre otros sectores que vienen acumulando enormes ganancias, como la minería, los hidrocarburos y la explotación marítima. También deberá avanzarse hacia una agenda impositiva que claramente obtenga ingresos fiscales de los sectores concentrados de la economía para poder bajar los impuestos al consumo, como el IVA

Como decimos en los “Aportes Programáticos” mencionados antes **“Ello requiere, a su vez, de una nueva herramienta política, cuya legitimidad se construya en base a su capacidad de aglutinar, organizar y movilizar a las clases y sectores que van a conformar el nuevo boque histórico en torno a un programa de transformaciones que contemple los intereses nacionales, que no son otros que los de las mayorías populares.”**

“En este sentido es la acumulación de fuerzas o poder político, como consecuencia de la mayor legitimidad social obtenida, lo que irá generando las

condiciones para profundizar los cambios en materia socioeconómica, en las relaciones internacionales y en la política regional.”

Para ello es que sostenemos como fundamental el rumbo de mayor institucionalidad y más democracia, **no como expresión de un republicanismo abstracto sino como reales articuladoras de las fuerzas políticas y sociales que propician la distribución de la riqueza.** La pluralidad expresada defendiendo dicha distribución durante el conflicto por las retenciones móviles, deberá plasmarse en ámbitos de concertación, debate y consenso. Pero no el consenso que nos quieren imponer por una Argentina para pocos, sino como forma de incluir a millones de argentinos y argentinas que se niegan a permitir algún retroceso.

“En este camino – continúa el documento que venimos citando - debemos lograr la confluencia de diversas identidades políticas populares en un proyecto de nación compartido, en una dinámica que necesariamente traerá aparejado el surgimiento de nuevos referentes de este espacio a lo largo y a lo ancho de nuestro país. Sin nuevos referentes políticos que expresen el quiebre del 2001 y el anhelo de una Argentina mas igualitaria, democrática y soberana, si no se logra construir organización territorial que consolide esta propuesta, sin proyecto compartido y sin la presencia conciente organizada y movilizadora de las mayorías populares, en la lógica contradictoria entre continuidad y ruptura que caracteriza la etapa, las perspectivas de cambio se verán dificultadas.”

Esto decíamos el año pasado y ratificamos hoy, con el agregado de un aprendizaje evidente que plasmó en la realidad coyuntural, todas aquellas previsiones. Tal vez otro saldo que nos deja este balance es comprender el “piso” de organización y apoyo con el que contamos para nuestra batalla. El desafío será seguir sumando, comprendiendo la necesidad imprescindible de construir relaciones de fuerza favorables.

Buenos Aires, Setiembre de 2008.-

**“Todo en nuestro tiempo debe servir a la emancipación y al cambio estructural. Nuevas corrientes y, lo que es más importante, nuevas generaciones, que por ende no vivieron el surgimiento de la intransigencia ni el brotar del justicialismo, irrumpen con su demanda de protagonismo para militar en la causa del interés nacional, sin tutelas ni dependencias. Las dificultades requieren, de todos, coraje y esperanza, única forma de generar conductas que den sustancia a la vida”**

**Oscar Alende**



PARTIDO INTRANSIGENTE - COMITÉ NACIONAL  
Riobamba 482 – 4954-2283 - C.P.: 1025 - nacional@pi.org.ar  
www.pi.org.ar

**MESA NACIONAL DEL PARTIDO INTRANSIGENTE 2006 -2008**

Presidente: Dip.Nac. (MC) Dr. Enrique Gustavo Cardesa (Prov. De Buenos Aires)

Vicepresidente: Dr. Juan Marchioni (San Luis)

Vicepresidente 1: M.Alejandra Baggini (San Luis)

Vicepresidente 2: Víctor Lemos ( Córdoba)

Vicepresidente 3: Rafael Bonino (Mendoza)

Secretario de Organización: Carmelo S. Prudente (Ciudad de Buenos Aires)

Secretarios:

Roberto Hugo Regalado: (Prov.de Buenos Aires)

Gonzalo Tomas Perez: (Ciudad de Buenos Aires )

Marcelo Bravo: (Chaco)

Victor Molda: (Misiones)

Luis Recalde: ( Formosa)

Juan Cancio Acevedo: ( Corrientes )

Chrystian Angeloni: (Rio Negro)

Tomás Ortiz: (La Rioja)

Juan Pablo Accinelli: (Santiago del Estero)

Presidenta de la Convención Nacional : Prof. Gladis Edith Cofré